



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

Señor de la Cueva: Pasión y tradición

T e s i s

Q U E P R E S E N T A

MONSERRAT MORALES MUÑOZ

MATRICULA: 2203045990

Para optar al título de

LICENCIADA EN LETRAS HISPÁNICAS

AGUSTÍN RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ

ASESOR(A)

MARUCHA CLAUDIA PIÑA PÉREZ

LECTOR(A)

Iztapalapa, Ciudad de México, 18 de diciembre de 2024

INDICE

Agradecimientos	3
Introducción	4
Capítulo I. El origen	7
1.1 Relatos del <i>Huizachtepétl</i>	11
1.2 El milagro inició con una conquista	14
Capítulo II. El origen del Señor de la Cueva	17
2.1 La leyenda	19
2.2 El gran milagro del Señor de la Cueva	21
2.3 La Representación del viacrucis como producto de una leyenda	27
2.4 De promesa a identidad personal	29
Capítulo III. La oralidad en la celebración al Señor de la Cueva	32
3.1 Música y canciones como símbolo de agradecimiento	35
3.2 Oraciones	38
Capítulo IV. ¿Cómo se debe leer este texto?	43
4.1 Religiosidad popular en Iztapalapa	44
4.2 Simbolismos en la leyenda del Señor de la Cueva	46
Conclusión	50
Bibliografía	54
Anexos	55

Agradecimientos

Introducción

La tradición oral es uno de los pilares fundamentales de las culturas vivas, un vehículo por medio del cual se transmiten conocimientos, creencias, valores y prácticas que conforman la identidad de los pueblos. México, un país con una vasta riqueza cultural y una profunda conexión con sus raíces, la tradición oral juega un papel esencial en la preservación de las costumbres y en la construcción de los imaginarios colectivos. En este contexto, las leyendas y los rituales religiosos son dos expresiones que convergen para dar vida a manifestaciones culturales de gran trascendencia histórica y simbólica. Este es el caso de la leyenda del Señor de la Cueva y la representación de la Pasión de Cristo en Iztapalapa, dos fenómenos que, aunque distintos en su naturaleza, se encuentran íntimamente ligados al pasado y presente de una comunidad vibrante y resiliente.

El Señor de la Cueva es una figura central en el pueblo de Iztapalapa. Su historia, transmitida de generación en generación, forma parte de las tradiciones orales que no solo explican su origen y significado, sino que también refuerzan la cohesión comunitaria y la devoción religiosa. La leyenda, cargada de elementos simbólicos y espirituales, relata la llegada de una imagen de Cristo crucificado a una pequeña cueva en Iztapalapa, un acontecimiento que fue interpretado como un milagro y que marcó el inicio de una tradición que perdura hasta nuestros días.

Este relato no solo destaca por su contenido espiritual, sino también por su capacidad para adaptarse a los contextos históricos y culturales, conservando su relevancia a lo largo del tiempo. La transmisión oral de esta leyenda ha permitido que se mantenga viva en la memoria colectiva, constituyéndose como un referente identitario para los habitantes de la región.

Por otro lado, la representación del Viacrucis en Iztapalapa es una de las manifestaciones religiosas y culturales más significativas de México, atrayendo a miles de personas cada año, tanto de la comunidad local como de otras partes del país y del extranjero. Esta tradición, que se lleva a cabo durante la Semana Santa, no solo tiene un profundo contenido religioso, sino que también es un acto de memoria y resistencia cultural. Su origen está estrechamente vinculado a una serie de acontecimientos históricos, entre ellos, una epidemia de cólera en el siglo XIX, que llevó a la comunidad a realizar votos y promesas para obtener protección divina. Desde entonces, la representación de la Pasión se ha convertido en un evento cargado de simbolismo, en el que la fe, el arte y la identidad se entrelazan en una representación que va más allá de lo teatral para convertirse en una vivencia espiritual y comunitaria.

La relación entre ambas tradiciones es innegable. Ambas encuentran su origen en un contexto de necesidad espiritual y cohesión social, y ambas son sostenidas y transmitidas por la comunidad a través de la tradición oral. En este sentido, constituyen ejemplos claros de cómo las narrativas y los rituales construyen y refuerzan los lazos comunitarios, al tiempo que generan un sentido de pertenencia y continuidad histórica. Además, estas tradiciones han demostrado una notable capacidad de adaptarse a las transformaciones sociales y culturales, lo que les ha permitido mantenerse relevantes en un entorno en constante cambio.

El propósito de este proyecto terminal es explorar la riqueza y complejidad de estas expresiones culturales, analizando el papel de la tradición oral en la preservación y transmisión de la leyenda del Señor de la Cueva y en el significado simbólico y social de la representación de la Pasión de Cristo en Iztapalapa. A través de un enfoque multidisciplinario que abarca la antropología, la historia, la literatura y los estudios culturales, se busca

comprender cómo estas manifestaciones reflejan la identidad de la comunidad, cómo se han adaptado a lo largo del tiempo y cuál es su impacto en la construcción del tejido social.

La investigación no solo se centrará en el análisis de los relatos orales y los rituales, sino también en el contexto histórico, social y cultural en el que se inscriben. Al hacerlo, se pretende destacar la importancia de la tradición oral como un medio de resistencia y preservación cultural, así como su papel en la configuración de los valores y significados compartidos que unen a las comunidades. De este modo, esta tesis no solo busca ser un aporte al conocimiento académico, sino también un reconocimiento a la riqueza cultural de Iztapalapa y al esfuerzo de sus habitantes por mantener vivas sus tradiciones. En un mundo globalizado donde las culturas locales enfrentan desafíos constantes, esta investigación pone en valor la importancia de preservar y celebrar las expresiones que nos conectan con nuestras raíces y nos permiten construir un futuro en diálogo con el pasado.

Capítulo I. El origen



El *Huizachtepétl*¹ o Cerro de la Estrella se localiza al sureste de la Ciudad de México; constituye el último reducto con una extensión considerable de recursos **naturales** y **áreas cubiertas** de ecosistemas **naturales** con bosque de matorral, xerófilo, pastizales, y áreas cubiertas de vegetación producto de reforestación, formando así, un macizo forestal. Cuenta con una superficie aproximada de 1,093 hectáreas, de las cuales 198-75-05 hectáreas corresponden a la zona arqueológica, según el plano que de delimitación establecido en 1991 por la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y 143.5 hectáreas al Área Naturales Protegidas (ANP) que esta comprendida dentro de la zona arqueológica. Pertenece a la cadena de volcanes Chimalhuacán- Cerro de la Estrella- Santa Catarina, así como de origen cuaternario y de tipo monogenético, es decir, solo hizo erupción una vez.

El Cerro de la Estrella tiene una ocupación humana continua que abarca más de 3500 años. Los vestigios materiales más antiguos datan hacia 1500 a.C., aunque probablemente la presencia humana se remonta a miles de años antes de nuestra era, ya que ofrecía condiciones óptimas para los cazadores y recolectores que llegaron a la Cuenca de México. Se considera como lugar privilegiado porque era una península rodeada por el Lago de Texcoco y por el de Xochimilco, propia para los asentamientos humanos por la multitud de ecosistemas que poseía.

Los datos históricos indican que a finales del siglo IX penetraron en la región grupos de cultura tolteca provenientes de la frontera septentrional de Mesoamérica. Se establecieron en el Cerro de la Estrella conocido en época prehispánica con varios nombres: *Huixachtécatl*

¹ Palabra de origen náhuatl que significa “cerro de los huizaches (matorrales con una altura inferior a los 3 metros)”.

habitante u hombre de los huizaches, *Huixachtlán*, lugar de huizaches, *Huixachtépetl*, cerro de huizaches y *Huixactitlán*, entre huizaches.

El Cerro de la Estrella era un sitio trascendental en la religión prehispánica pues según el mito, allí fue sepultado *Mixcóatl*². Asimismo, es un lugar lleno de cuevas, las cuales (según la cosmovisión indígena) eran la entrada al inframundo y donde moraba el señor de los animales; lo cual evoca la oposición dual y complementaria de las fuerzas y esencias que constituían el equilibrio del universo mesoamericano.

Mixcóatl después de caer como una tromba sobre los restos de Teotihuacán sigue su camino hacia Culhuacán, donde funda una ciudad, poco después de que se unió a Chimalma y, estando embarazada, unos usurpadores matan a Mixcóatl, su mujer se refugia en Tepoztlán para evitar que mataran a su hijo. Con el paso del tiempo, y debido a sus brillantes cualidades y al prestigio de su nacimiento, Ce-acatl Topiltzin, se convierte en el sacerdote de Quetzalcóatl y toma el nombre de esta deidad.

Siendo Quetzalcóatl un hombre joven, un partido legitimista parece haberlo llamado para ocupar el tono de Culhuacán; antes de recuperarlo busca los restos de su padre, Mixcóatl, y los entierra en el Cerro de la Estrella, y sobre este se construye un templo y eleva a su padre a la categoría de Dios.

El usurpador se preocupa por estos acontecimientos y ataca a Quetzalcóatl, el cual desde la cima del Cerro de la Estrella, lo vence y mata, recuperando el imperio de su padre y convirtiéndose en jefe indiscutible de los toltecas.³

En la cumbre se celebraba una de las festividades más importantes de Mesoamérica y sobre todo de los antiguos mexicanos: “la atadura de los años”, *toxiuhmolpía* o *xiuhmolpilli*,⁴ conocida también como ceremonia del Fuego Nuevo; que marcaba el fin y la renovación del ciclo cada 52 años. Gracias a investigaciones realizadas por el INAH, se tiene confirmó que

² En la mitología mexicana, el dios de las tempestades, de la guerra y de la cacería.

³ Tenochtitlan, Ignacio Bernal

⁴ La raíz *xíhuatl* de estas dos palabras significa hierba, verde y año, López Austin lo explica de esta atractiva y sabia manera: Cada nuevo año es una nueva vida. La naturaleza, muerta más que dormida, en resurrección más que en despertar, se engalana de nuevo con ropajes verdes y floridos que sustentan al hombre. *Xíhuatl* significa hierba, *xihuatl* significa año. El hombre tomaba entre sus manos la hierba renacida para posesionarse del tiempo, para que éste continuara la espiral de su recorrido por otro siglo más.

solo se llegaron a realizar cuatro ceremonias: en 1341, 1403, 1455 y 1507. Para dar inicio al ritual, era necesario que todo fuego existente muriese, incluso las llamas permanentes de los templos, todos los enseres domésticos, las piedras del fogón y los muebles eran destruidos, las representaciones de los dioses eran arrojadas al agua y todo se barría, “dejándose todo muy pulido”, pues muchos de estos objetos estaban “endiosados” y podían ocasionar daño a las personas.

1.1 Relatos del *Huizachtepétl*

Cada relato, son un fascinante puente entre historia, mito y tradición. Al mismo tiempo, se encuentra rodeado de leyendas populares que han pasado de generación en generación, cargadas de misticismo y elementos sobrenaturales. Estas narraciones no solo enriquecen la identidad cultural de la región, sino que también despiertan la curiosidad por explorar cómo lo sagrado y lo cotidiano convergen en este emblemático espacio.

Una de las historias o leyendas más intrigantes es que en el interior del Cerro de la Estrella hay un lago, dicho relato fue dado por Jorge Rodríguez, trabajador de la alcaldía Iztapalapa:

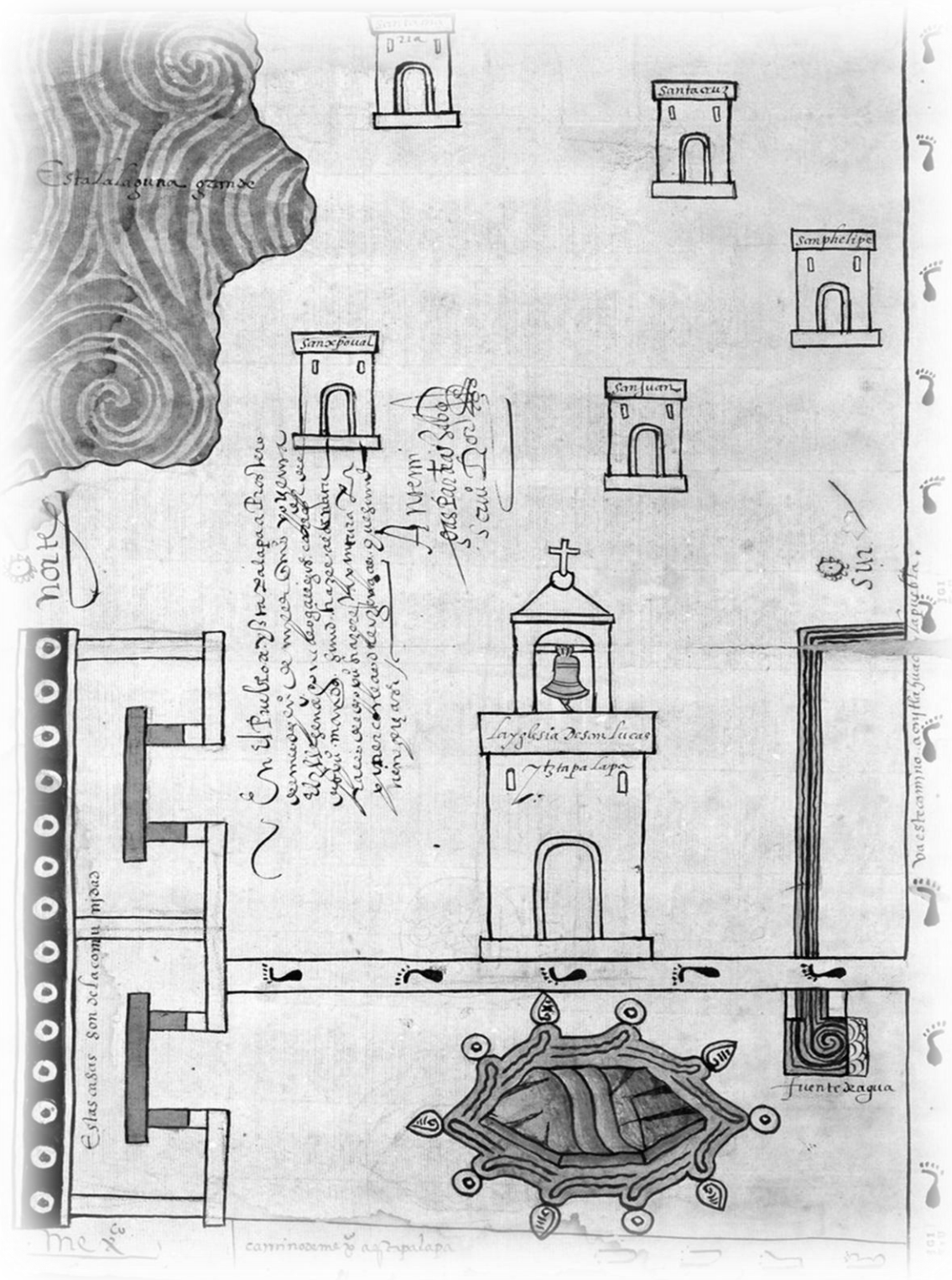
Por el año de 1950, cerca de ocho personas se metieron a explorar en una de las cuevas para probar que la existencia de un lago interno, pasaron mas de ocho horas y no salían; la gente se empezó a preocupar pensando que tal vez se habían extraviado, se organizaron para buscarlos, pero no terminaban cuando aparecieron sanos y salvos trayendo con ellos, como prueba de sus historias, varios garrafones con agua de este mismo lago, comentaron que todavía había restos de lo que parecían chalupas o trajineras. El lugar es grande y parece que ese lago o rio sigue un cause; ya casi no me acuerdo de que mas contaron, pero se donde mas o menos queda esa cueva donde entraron, hoy la protege una barda.

Otro relato anónimo:

Lo siguiente sucedió por el año de 1960. Yo vivía en las faldas del Cerro de la Estrella, y en las noches veía desde mi casa unas extrañas esferas como de fuego que bajaban y subían el cerro; recuerdo que cuando veía esas esferas de fuego pensaba que como podía subir tan rápido y bajar a una velocidad que ni un ser humano podía hacerlo, la gente decía que eran brujas, pero no lograban explicárselo de otra manera. Lo peculiar radica en que la gente que tenía caballo contaba al día siguiente día que estos amanecían con unas heridas raras, ya que no parecían hechas por murciélagos o algo parecido, les chupaban la sangre a los caballos, pero las heridas no sangraban; por lo tanto, se lo achacaban a las brujas.

Ya en los años 70 me comentaba la gente que vive por el lugar que varios estudiantes de secundaria se han adentrado en las cuevas y han muerto; al rescatar los cuerpos se han encontrado momificados; Jorge de León, que es director del museo *Fuego Nuevo* y cronista de la delegación de Iztapalapa, nos informa que el Cerro de la Estrella fue un volcán y que tal vez todavía pueden existir gases tóxicos propios de los volcanes y que eso sea la causa de que la gente que se adentraba en la Cueva del Diablo y moría y se momificaba.

Los relatos sobre el Cerro de la Estrella son mucho más que simples historias; son reflejo de la conexión profunda entre las comunidades y su entorno, de cómo los mitos y tradiciones preservan la memoria de lo sagrado. Este lugar sigue siendo un símbolo vivo, donde el pasado se entrelaza con el presente, recordándonos la importancia de valorar nuestra herencia cultural. Al explorar estas narraciones, no solo conocemos un poco más de nuestras raíces, sino que también nos invita a reflexionar sobre cómo los espacios cargados de historia pueden seguir inspirando nuevas historias y formas de ver el mundo.



Iztapalapa. Relaciones Geográficas del siglo XVI. Foto: UNAM

1.2 El milagro inició con una conquista

Diversos son los itinerarios que se tienen de los conquistadores para llegar a la capital de Tenochtitlan y poder hablar con el emperador Moctezuma; gracias a ellos, se sabe que escogieron el que incluía Chalco y Culhuacán para así poder llegar a Iztapalapa, donde fueron recibidos por el tlatoani Cuitláhuac (hermano de Moctezuma). Hernán Cortés llega en su Segunda Carta de Relación del 30 de octubre de 1520 hace una descripción de la zona:

Tendrá esta ciudad de Iztapalapa doce o quince mil vecinos, la cual está en la costa de una laguna salada, grande, la mitad dentro del agua y la otra mitad en tierra firme. Tiene el señor en ella unas casas nuevas que aún no están acabadas, que son tan buenas como las mejores de España, digo de grandes y bien labradas, así de obra de cantería como de carpintería y suelos y cumplimientos para todo género de servicios de casa, excepto mazonerías y otras cosas ricas que en España usan en las casas⁵.

Además, habla con gran admiración de la flora tan diversa que existe en los jardines, de una gran alberca (estanque) con muchos peces y aves de distintos tamaños y colores. Bernal Díaz del Castillo, compañero de Hernán Cortés también hizo una descripción:

Pues desde que llegamos cerca de Estapalapa, ver la grandeza de otros caciques que nos salieron a recibir, que fue el señor de aquel pueblo, que se decía Coadlabaca, y el señor de Culucan que entrambos eran deudos muy cercanos de Montezuma. Y después que entramos en aquella ciudad de Estapalapa, de la manera de los palacios donde nos aposentaron, de cuan grandes y bien labrados eran, de cantería muy prima... fuimos a la huerta y jardín, que fue cosa muy admirable verlo y pasearlo, que no me hartaba de admirar la diversidad de arboles y los olores que cada uno tenía, y andenes llenos de rosas y flores, y muchos frutales y rosales de la tierra, y un estanque de agua dulce... en aquella sazón era muy gran pueblo, y que estaba poblada la mitad de las casas en tierra y la otra mitad en el agua, y ahora en esta sazón esta todo seco y siembran donde solía ser laguna. Esta de otra manera mudado, que si no lo hubiere de antes visto, dijera que no era posible que aquello que estaba lleno de agua que está ahora sembrado de maizales. Dejémoslo aquí, y diré del solemnísimo recibimiento que nos hizo Moctezuma a Cortés y a todos nosotros en la entrada de la gran ciudad de México.

⁵ Fragmento de la Segunda Carta de Relación de las cinco que escribió Cortés entre 1519 y 1526 para informar al rey de sus acciones.

Estas descripciones nos ayudan a imaginar el paisaje de ese momento. Después de 1507 no se encendió de la misma manera un Fuego Nuevo como lo marcaba la tradición, pues a partir de 1521, la evangelización encomendada de la época dio como resultado a otro tipo de rituales, pero esta vez, de índole católico. Los antiguos templos se derribaron y los materiales fueron empleados para las nuevas edificaciones religiosas.

Este día platicaron los dichos señores justicia rregidores sobre que en el pueblo destapalapa que esta cibdad tiene en encomienda el gobernador y principal de el han pedido a este ayuntamiento se pongan en el dicho pueblo capellan que les administre los sacramentos e visto que es justo lo que los dichos yndios piden e que Rrodrigo Lopez de Albornoz capellan de esta ciudad ha pedido que el salario que tiene por capellan de esta cibdad es poco por ser ochenta pesos de minas e no mas mandaron que el dicho Rrodrigo Lopez capellan desta cibdad tenga cuydado de todos los domingos e fiesta de todo el año yr a decir misa al dicho pueblo destapalapa y tenga cuydado de administrar los santos sacramentos a los naturales de el e por el trabajo que en ello a de tener se le señala de salario además de los ochenta pesos de minas que tiene señalados por capellan de esta cibdad y otros ochenta pesos del dicho oro que por todo son ciento e sesenta pesos de minas cada año e que goze del dicho salario desde el Domingo de Ramos que fueron siete de este mes que empezó a servir lo susodicho e que le pague de los propios de esta ciudad⁶.

Ya para esa época, Iztapalapa era una de las repúblicas encargada de atender cuestiones de índole económica, política y por lo anterior mencionado, religioso; las cabeceras municipales estaban organizadas en barrios para facilitar el pago de los tributos, la distribución de la fuerza indígena de trabajo y sobre todo la evangelización por parte de los misioneros. Estos se valieron de diversos métodos para poder conseguirlo, uno de ellos fue el teatro, pues cabe recordar que el teatro español aparece en la Edad Media como una prolongación del culto religioso, llegando a la Nueva España junto con sus costumbres y fiestas religiosas, pero con

⁶ Acta de Cabildo de 22-abril-1560, Libro de las Actas Impresas, AHDF, L.635- A, 399.

una serie de transformaciones producto de las adaptaciones misioneras con la finalidad de ser más utilitaria y sencilla la educación religiosa indígena.

Los testimonios presentados líneas atrás son un claro ejemplo de la influencia que la religión católica tuvo en la sociedad Novohispana, pues Don Alonso Axayácatl, hijo del héroe mexica: Cuitláhuac, solicita al Cabildo de la Ciudad de México que envíe un cura al pueblo de Iztapalapa. En 1581 el cura y doctor del Iztapalapa, Francisco de Loyola se encontraba con Don Alonso, quien enfermó gravemente, redactó su testamento, donde estipuló que al morir fuera enterrando junto al altar mayor de la iglesia de San Lucas Evangelista y que acudieran la mayor cantidad de sacerdotes posibles; asimismo, que se le asentara después de un tiempo, en las Cofradías del Santísimo Sacramento, de la Señora del Rosario y del Colegio de los Niños de la Doctrina de San Juan de Letrán para poder ganar las indulgencias.

En Iztapalapa se fundaron durante el Virreinato, las Cofradías como manifestación de fe y devoción: la de la Santa Cruz, la del Santísimo Sacramento y la del Santo Entierro; esta última se fundó en una capilla del Cerro de la Estrella en 1736. Es este lugar donde se plasman las creencias, las tradiciones y los rituales, como son la ceremonia del fuego nuevo, las representaciones de la Pasión de Cristo durante la Cuaresma que data del siglo XIX, el culto al Señor de la Cueva y al Señor del Calvario de Culhuacán, así el pasado, las creencias y las tradiciones constituyen un patrimonio cultural de una gran riqueza simbólica que le da cohesión e identidad a esta población.

Capítulo II. El origen del Señor de la Cueva

Antes de comenzar con la leyenda del Señor de la Cueva, considero necesario resaltar las características de la tradición oral para poder comprender la génesis de la representación del Viacrucis en el Cerro de la Estrella, las cuales destacan:

1. Transmisión verbal

La información es transmitida de manera oral a través de narraciones, canciones, o conversaciones. Es el acto de pasar conocimientos, historias, valores o tradiciones a través de la palabra hablada. Por ejemplo las leyendas acerca de brujas, diablos, *La llorona*, *El Charro negro*, y por supuesto, la del *Señor de la Cueva*.

2. Memoria colectiva

Son el conjunto de recuerdos compartidos por una comunidad que fortalecen su identidad cultural. Las comunidades utilizan la tradición oral para mantener vivas sus historias, experiencias y saberes. La memoria de la comunidad juega un papel esencial. Por ejemplo, la representación de la Pasión de Cristo en Iztapalapa, la cual nace como agradecimiento hacia el Señor de la Cueva, pues el *cólera morbus* estaba acabando con las vidas de los habitantes de Iztapalapa. Además, el Cerro de la Estrella tiene un papel central en la memoria colectiva de la región, pues se narra que era un centro ceremonial prehispánico donde se realizaban rituales como el *Fuego Nuevo*.

3. Adaptabilidad

Es la capacidad que posee la tradición oral para transformarse y mantenerse relevante en diferentes contextos históricos y sociales. Con el tiempo, las historias y relatos pueden sufrir modificaciones, ya sea por el contexto cultural o por el estilo de quien las cuenta, lo que permite que se adapten a diferentes épocas y lugares.

Un ejemplo de ello es la representación de la Pasión de Cristo, pues aunque comenzó como una expresión meramente religiosa en 1843, este evento se ha adaptado a lo contemporáneo incorporando elementos teatrales, tecnológicos (como luces, sonidos, transmisiones en vivo) y organizativos, gracias a los cuales se ha convertido en un evento cultural masivo.

4. Participación comunitaria

La tradición oral suele estar ligada a contextos sociales, como reuniones familiares, festividades, rituales o actividades cotidianas, donde el conocimiento se comparte en grupo. Por ejemplo, la celebración anual del señor de la Cueva y la Semana santa, donde habitantes del pueblo de Iztapalapa se unen para planificar las festividades y organizar la representación.

5. Carácter educativo y formativo

A través de la tradición oral, las comunidades educan a sus miembros sobre sus valores, normas, creencias religiosas, y enseñanzas morales. Tanto en la Representación, como en la celebración al Señor de la Cueva, predominan valores como la fe, la solidaridad y el compromiso; los pobladores aprenden sobre las historias narradas, en el caso de los actores, aprenden los roles y la importancia de mantener viva esta tradición.

2.1 La leyenda

Cuenta la leyenda que en el siglo XVIII, la aparición y fortaleza de una imagen de Jesucristo en una cueva de Cerro de la Estrella fue la prueba de la importancia de la religión católica en el poblado de Iztapalapa:

Un conjunto de pobladores de la comunidad de Etlá, Oaxaca, tomaron la decisión de restaurar en la Ciudad de México la imagen del Cristo que se veneraba en su localidad. Se vinieron caminando desde su pueblo hasta llegar el 2 de mayo de 1723; durante su viaje, pasaron una noche al pie del Cerro de la Estrella, en el pueblo de Iztapalapa, pues la noche los había alcanzado. Al despertar, advirtieron que la imagen había desaparecido, culpando a los iztapalapenses. Ese mismo día,

alrededor de las tres de la tarde, una señora andaba juntando leña en el cerro mientras dos de sus hijos jugaban por el lugar. Jugando los niños, vieron algo extraño dentro de la cueva, pero al estar oscuro el lugar, no lograron distinguir de que o quien se trataba, por lo que fueron a avisarle a su mamá. Ella, asustada del suceso (ya que nadie entraba a las cuevas a esa hora), comunicó a los vecinos que había un muerto en la cueva, estos al escuchar la noticia, acudieron de inmediato al lugar y se dieron cuenta que se trataba de la imagen que traían los habitantes de Etla. Agradecidos por que su imagen había aparecido, pensaron que era momento de continuar con su viaje y así poder culminar su objetivo, pero cual fue su sorpresa al no poder mover la imagen ya que esta se tornó pesada, imposible de cargar. Los pobladores de Oaxaca y los vecinos espectadores de tal suceso interpretaron este acontecimiento como el deseo del Cristo de quedarse en Iztapalapa y lo aceptaron adaptando la cueva como capilla.⁷

Gracias a diversas cartas que aún se conservan en resguardo eclesiástico, familias con ex mayordomía, se ha podido asentar la importancia que tiene “El Señor de la Cueva” para el los habitantes de Iztapalapa, pues se encontró una epístola escrita por el cura Francisco Ynfantas datada en el mes de abril de 1831, donde este solicita que el altar de la imagen se asignara a la indulgencia plenaria perpetua a favor de las ánimas del purgatorio, haciendo referencia y énfasis a la devoción del pueblo y el deseo de la construcción de un templo:

En este pueblo hoy la Yglesia Parroquial ya se supone con depocito del Divinismo Sacramento y otra sin él, la que es de un Santo Entierro intitulado el Señor de la Cueva de Yxtapalapa, con antiquísima veneracion desde recién conquistado México, y asombrosamente edificante hasta de lugares muy remotos como es Oaxaca, de donde suelen traer misas; a más en la Pascua de Espíritu Santo hay un indecible ocurso de todas partes; pero principalmente mis hijos feligreses tiernísimamente la veneran y aman, pues entre mil angustias, le están edificando un templo y aun entre los más pobres se juntan y colectan sus misas cantadas con mucha frecuencia⁸.

⁷ Blancas, Angel de la Rosa. *La Cueva del Pueblo de Iztapalapa*. Vol. 4. Mexico: Universidad Autónoma de México, Iztapalapa, 1999.

⁸ Solicitud de asignación de Altar Perpetua, 1831. Copia de documento proporcionado por la familia Flores Aviña.



2.2 El gran milagro del Señor de la Cueva⁹

El *cólera morbus* también conocido como *amarillo* o *asiático* tuvo origen en 1817 en el Valle de Ganges, empezando a recorrer los principales puertos y ciudades de Asia. En 1830 llegó a Rusia, desplazándose rápidamente debido al movimiento de las tropas y rutas comerciales hacia Europa; en 1832 arribó a Canadá desplazándose hacia el sur del continente. En el mismo año, aparece en Nueva York (el puerto más importante de América en aquella época) y para noviembre del mismo año, en el puerto de Nueva Orleans; aunque siendo el menor de los puertos, era el encargado de controlar el comercio entre el Golfo de México y las Antillas. En febrero de 1833 llegó a la Habana y Texas; para abril se extendió a Coahuila y al Valle del Río Bravo, siendo así, múltiples los puntos de entrada del cólera a México.

El cólera es una enfermedad gastrointestinal aguda que se caracteriza por fuertes diarreas, vómito, deshidratación rápida, acidosis, colapso circulatorio y al no ser tratado de manera oportuna, causa la muerte dentro de las 24 horas de su aparición. En aquella época se tenía la teoría que dicha enfermedad era provocada por una atmósfera infestada y que el remedio era el sanitarismo, no la cuarentena como creían otros que lo atribuían al contagio. Cincuenta años después, con el descubrimiento de la bacteria que ocasionaba la enfermedad, la bacteriología le daría la razón a los contagionistas.

No se cuentan con datos precisos de la llegada del Cólera al pueblo de Iztapalapa ni del impacto de la epidemia, pero gracias a testimonios de los habitantes actuales, se cree que fue devastado. Un libro de Entierros que se encuentra en la Parroquia de San Lucas Evangelista dice en su portada: *libro en que se apuntan las partidas de entierros de los*

⁹ Ramírez, Beatriz, presentadora. “La epidemia del cólera morbus en Iztapalapa”. *300 años del Señor de la Cueva en el pueblo de Iztapalapa*, temporada 1. Número 23, 23 de Noviembre de 2022, <https://open.spotify.com/episode/6sgdTRZ2oboRQQSg0AVw9C?si=910c528305eb4063>

ciudadanos de la cabecera de Iztapalapa; siendo cura interino el señor bachiller don Mariano Román Soto, comienza el 3 de mayo y consta de 100 hojas útiles, comenzando en la segunda, numero primero.

Hay registros hasta el 24 de abril de 1833, en ninguno se menciona la causa de muerte, luego 26 fojas en blanco y en la siguiente, esta nota:

El 2 de septiembre de 1833 tome posesión de este curato en el de interino por nombramiento del ilustrísimo y venerable cabildo y quedan en blanco las hojas anteriores para que cuando se restablezca el bachiller don Miguel Guerrero, que era el encargado de esta parroquia, puedan asentar las partidas pertenecientes a su tiempo y las que en apunte habrán sueltas en el libro de Bautismos, pues el mucho trabajo de la presente epidemia del cólera morbus no le dio lugar para escribirlas en sus propios libros, por lo cual, en los demás libros hare lo mismo para que de esta fecha que son a mi cargo, se asienten las partidas correspondientes y para que conste, lo firmare en Ixtapalapa a dos días del mes de septiembre de 1833. Luis Alonso.

Ante la mortandad, los habitantes del pueblo de Iztapalapa acudieron en procesión al Santuario del Señor de la Cueva, ubicado en las faldas del Cerro de la Estrella para pedir a que los ayudara con la erradicación de la epidemia, celebrando una misa en el mes de septiembre, acudiendo principalmente niños y jóvenes que quedaron huérfanos ante tal epidemia, a cambio de brindar la sanación, prometieron celebrar una misa anual como símbolo de su devoción. Gracias a estas plegarias, los registros muestran que ese mismo día solo hubo cinco decesos, al día siguiente solo tres y al tercer día no hubo ninguno.

En agosto de 1833, se propagó por todo el Distrito Federal el colera morbus, provocando en nuestro pueblo un sinnúmero de muertes. Hubo casos que por la mañana sepultaban a un familiar y por la tarde enterraban a la persona que había ido en la mañana a enterrar a sus deudos. La peste afectó mas a los adultos que a los jóvenes y niños. – Ángel Guillen, poblador de San Lucas.

Hacia la tercera semana de septiembre, los decesos disminuyeron pues en los primeros días de octubre solo hubo cuatro fallecidos y para el día 14 se registró el último deceso por colera morbus en el pueblo de Iztapalapa. Del 15 de octubre a junio de 1835 que concluye el *Libro de Entierros*, las principales causas de muerte fueron tos y epilepsia. Dejando atrás el cólera, pero dando paso a la tradición de la celebración del viacrucis en Semana Santa.

Otro hecho importante entre los habitantes devotos de la alcalde Iztapalapa es cuando el Señor de la Cueva tuvo una aparición pública para proteger su santuario:

Cuenta la leyenda que hace algunos años estaban sacando nuestros muertos del panteón del pueblo. Con el fin de ampliar la Calzada Ermita Iztapalapa. De momento le pararon. Aquí en el pueblo se corre la versión que al licenciado Uruchurtu, jefe del Departamento del Distrito Federal de ese entonces, se le apareció un viejito con sombrero y barba, le dijo no quitara el panteón porque la gente estaba muy enojada, y lo convenció. Saliendo el “viejito”, el funcionario se dirigió a su guardia y le recriminó haber dejado entrar al señor, ellos le contestaron no haber visto ni dejado pasar a nadie. El resultado fue parar el desalojo. Pues el hecho se interpretó como que “el viejito” era el Señor de la Cueva, pues a él le imploraron no permitir que recortaran el panteón para no sacar a los difuntos.¹⁰

Como podemos ver, los milagros del Señor de la Cueva reflejan la profunda fe y devoción de la comunidad de Iztapalapa hacia esta figura religiosa, convirtiéndola en un símbolo de esperanza, consuelo y protección. Estas historias, mantienen viva la memoria histórica del pueblo, pues son transmitidas de generación en generación, recordando su presencia durante la epidemia del cólera, consolidando su papel como protector de la comunidad. Aunado a ello, estos relatos fortalecen la espiritualidad colectiva y refuerzan el sentido de pertenencia

¹⁰Blancas, Angel de la Rosa. *La Cueva del Pueblo de Iztapalapa*. Vol. 4. Mexico: Universidad Autónoma de México, Iztapalapa, 1999.

e identidad cultural en los habitantes de Iztapalapa. Además, sirven como un medio educativo, enseñando valores como la fe, la gratitud y la solidaridad a través de narraciones cargadas de simbolismo y emoción.

Además, no solo perpetúa una tradición religiosa profundamente arraigada, sino que también funciona como un vínculo que une a la comunidad en torno a su historia compartida, no solo con su capacidad para enfrentar adversidades con esperanza y devoción, también bajo la existencia de un puente que conecta el pasado, presente y futuro de Iztapalapa, fortaleciendo sus raíces culturales y sociales.



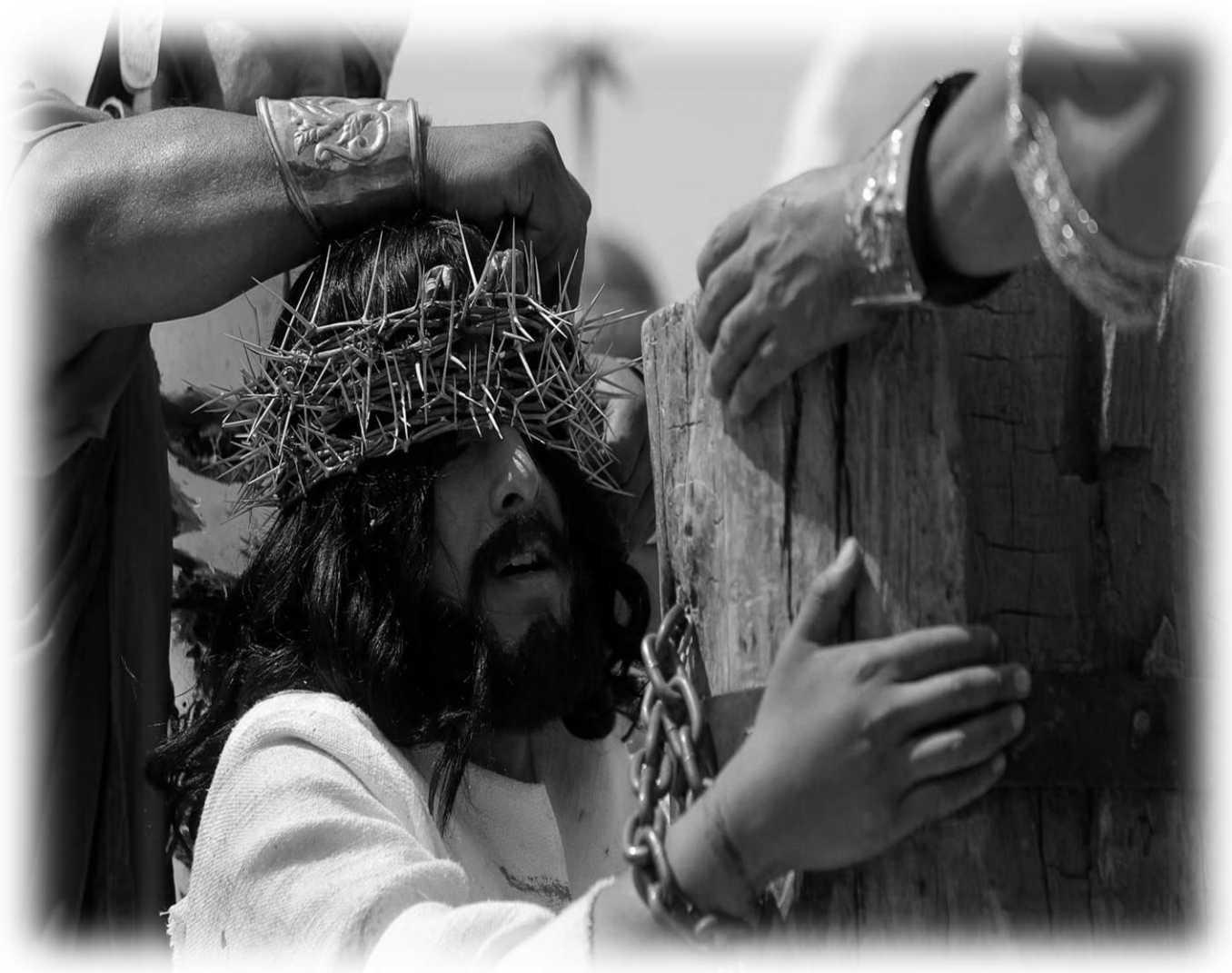
Santuario nacional de Nuestro Señor de La Cueva. Foto: Iztapalapa – Ciudad de México

2.3 La Representación del viacrucis como producto de una leyenda

La Representación de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo en Iztapalapa o Representación de la Semana Santa en Iztapalapa, se desarrolla en la comunidad de la de los Ocho Barrios originarios de Iztapalapa: San Lucas, San Pedro, San Miguel, San Pablo, San Ignacio, San José, La Asunción y Santa Bárbara, ubicados en el centro de la demarcación territorial Iztapalapa, en la Ciudad de México, así como en el Predio de la Pasión y el Museo del Fuego Nuevo en el Cerro de la Estrella y en la avenida Ermita Alta.

Se realiza anualmente, durante el periodo de la Semana Santa, que va del Domingo de Ramos al Domingo de Resurrección. La Representación de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo en Iztapalapa hoy es una tradición que une la fe y la participación comunitaria de los Ocho Barrios originarios de Iztapalapa conformados por los medios pueblos de Axomulco y Atlalilco. Esta tradición comenzó en 1833, como el cumplimiento de una promesa hecha por los vecinos al Señor de la Cueva si ponía fin a las mortífera epidemia del cólera morbus que azotó a la Cuenca de México. De acuerdo con la tradición oral, los pobladores declaran que el Santo Cristo los escuchó y se apiadó de ellos y por eso cesaron las muertes.

En 1843, inspirada en el teatro evangelizador, dio inicio a la Representación con el mismo propósito de agradecer el milagro, al tiempo que rescataba la memoria histórica y cultural de las enseñanzas de los evangelizadores, enmarcadas en el culto católico. Desde entonces, ha presentado diversas transformaciones y se ha convertido en una expresión cultural de religiosidad popular local que aporta un sentido de pertenencia e identidad común a toda la población de los Ocho Barrios centrales de Iztapalapa, logrando así que en el 2010 fuera declarada Patrimonio Cultural de Iztapalapa y en 2012 de la Ciudad de México.



2.4 De promesa a identidad personal

Uno de los propósitos principales del presente trabajo, es mostrar la importancia que ha tenido la tradición oral a través del tiempo, pues esto ha generado que la población tenga identidad cultural material e inmaterial y por ello consideré de gran importancia la recopilación de testimonios de algunos actores que participaron en la personificación del viacrucis para sostener que gracias a lo que originó una leyenda, los iztapalapenses tienen algo propio... a tener identidad cultural personal.

El primer testimonio es de Christopher Gómez Hernández, originario del Barrio San Miguel quien tuvo la oportunidad de representar a Jesús de Nazaret.

Desde pequeño hemos refrendado el compromiso con el Señor de la Cueva, me ha tocado ver como no sólo familiares, sino personas, representan algunos pasajes bíblicos; lo que a mi desde muy chiquito me inspiró a algún día decir “yo voy a representar ese papel, algún día yo voy a llevar la cruz de esta Representación, algún día yo voy a refrendar el compromiso del Señor de la Cueva” y pues este año tenemos el honor y el privilegio

[...]

En una palabra es cultura, es identidad. Esto es lo que nos define como Iztapalapa. Además que esta tradición ha sobrevivido en el aspecto cultural e histórico, ha sobrevivido a revoluciones, guerras cristeras, persecuciones, a una pandemia y aun así ha sobrevivido; entonces en el aspecto cultural e histórico, pues define no solo una manifestación cultural, sino algo histórico, algo que refrenda un compromiso de todo un pueblo y ya no solo de un pueblo, sino de todo México, porque ya se ve a nivel mundial, es Patrimonio Cultural Intangible de México, ya fue de la Ciudad de México, fue de México hace un año y estamos buscando para que sea de la humanidad.¹¹

El segundo testimonio está a cargo de Michelle Alejandra Mendoza Galicia, originaria del Barrio San Lucas, dio vida a la Virgen María.

Es un honor, pero también mucha responsabilidad, porque así lo es la Semana Santa; no se hizo con el fin de llegar hasta este extremo, es simplemente toda la

¹¹ *181 Representación de la Semana Santa en Iztapalapa*, Ciudad de México: Secretaría de Cultura / Comité Organizador de Semana Santa en Iztapalapa A.C. / Alcaldía Iztapalapa, 2024, pág. 4

fe, la dedicación y la constancia la que nos hizo llegar a ser el patrimonio cultural que ahora somos de México; es un privilegio que uno siendo nativo de los Ocho Barrios pertenezca a uno de los patrimonios que están catalogados aparte de los Voladores de Papantla, es decir, son pocos los patrimonios que están reconocidos y que los nativos de Iztapalapa tengamos la fortuna de participar es algo muy importante, no solo para nosotros, sino para nuestra familia y nuestra comunidad, que es lo que nos hace identidad y que también tenemos un sentido de pertenencia y por eso nosotros queremos aportar con nuestra participación.

[...]

Cuando pienso en la Semana Santa hasta se me enchina la piel, se me eriza la piel porque ha sido algo con lo que he vivido. No fue algo que adopté ya ahora que soy un poco más grande. Desde que tengo memoria llevo viviendo con eso. Entonces mi familia, digo mi abuela María Antonieta y mi madrina Nadia Gabriela, son personas que anhelaban vernos, yo soy la única nieta, mujer, grande y entonces ellas tenían en mí la esperanza, su esperanza, en que yo algún día pudiera participar; ahora que ellas ya no están, que ya fallecieron y que tengo la fortuna de representar lo que algún día ellas quisieron para mí, es tanta esa emoción, ese cariño y esas ganas de llorar de que lo voy a lograr, por eso comentaba que no solo es un legado de un pueblo, es un legado que parte desde lo personal y familiar, es algo muy de los iztapalapenses, que solamente comprendemos los que somos nativos de aquí.¹²

El último testimonio es el de Claudia Itzel Guillén Corona, originaria del Barrio Santa Bárbara quien tuvo la oportunidad de representar a Verónica en la 181 Representación de Cristo en Iztapalapa.

Nosotros los jóvenes tenemos un sentido de identidad por la Semana Santa, ya que forma parte importante de la cultura de los iztapalapenses, recordemos que tenemos ya unas menciones, en 2010 le dieron la de Patrimonio Cultural Intangible, en aquel entonces, de la delegación Iztapalapa, en 2012 tuvimos la fortuna que la reconocieran también como Patrimonio Cultural Intangible, pero en esta ocasión de la Ciudad de México; y en 2023 tuvimos la fortuna de que la reconocieran como Patrimonio Cultural Inmaterial de México, es decir, como país. Entonces, teniendo esos nombramientos tan grandes hasta el día de hoy, es una dicha poder formar parte de este gran evento.

[...]

Tenemos sentido de pertenencia a esta gran tradición, que es la Representación de Semana Santa, evidentemente desde que éramos niños lo vimos crecer, lo hemos

¹² 181 Representación de la Semana Santa en Iztapalapa, Ciudad de México: Secretaría de Cultura / Comité Organizador de Semana Santa en Iztapalapa A.C. / Alcaldía Iztapalapa, 2024, pág. 6-7

visto pasar y ahora tenemos la fortuna de vivirlo, formar parte de esto que es muy importante a nivel cultura y también te motiva a formar parte, porque tu nombre queda grabado ya dentro de la cultura y la sociedad.¹³

Los testimonios de los habitantes que participaron en la personificación de la 181 representación de Cristo en Iztapalapa revelan una profunda conexión entre la tradición y la identidad comunitaria. Los relatos destacan que, más allá de su dimensión religiosa, este evento tiene un impacto cultural, social y formativo. Los participantes expresan que su involucramiento fortalece valores como la fe, el compromiso, la solidaridad y el sentido de pertenencia. Asimismo, consideran que esta práctica es un medio para transmitir la historia y tradiciones del pueblo, manteniéndolas vivas a través de generaciones.

Asimismo, evidencia cómo este evento funciona como un espacio de aprendizaje colectivo, donde los mayores enseñan a los más jóvenes no solo las técnicas y los roles de la representación, sino también el significado simbólico de cada acto. Este legado fomenta el trabajo en equipo, la organización comunitaria y la preservación del patrimonio cultural, mostrando que la tradición no es estática, sino que se adapta a los contextos actuales sin perder su esencia.

¹³ *181 Representación de la Semana Santa en Iztapalapa*, Ciudad de México: Secretaría de Cultura / Comité Organizador de Semana Santa en Iztapalapa A.C. / Alcaldía Iztapalapa, 2024, pág. 9

Capítulo III. La oralidad en la celebración al Señor de la Cueva

La tradición oral es el conjunto de conocimientos, costumbres, creencias, mitos, leyendas, cuentos, canciones y enseñanzas que se transmiten de generación en generación a través de la palabra hablada, sin necesidad de recurrir a documentos escritos. Es una de las formas más antiguas de preservar y compartir el conocimiento en las sociedades.

Por esto, el presente trabajo ha sido escrito con la finalidad de resaltar que gracias a leyendas y testimonios tanto antiguos como actuales, dieron origen a un evento anual masivo que hoy en día es reconocido a nivel mundial: la representación de la Pasión de Cristo en Iztapalapa. Este evento ha atraído anualmente a miles de visitantes nacionales e internacionales, cuya manifestación impacta directamente en el patrimonio e identidad cultural de México.

Este capítulo será dedicado será enfocado en las canciones y oraciones que son entonadas en la celebración del Señor de la Cueva las cuales han sido un medio fundamental para la transmisión de creencias, historias sagradas y valores espirituales a lo largo de generaciones. Entre las características más comunes de la tradición oral en este ámbito se encuentran:

1. Memorización y repetición

Al no estar escritas, las canciones deben ser fáciles de recordar. Se suelen utilizar estructuras repetitivas, estribillos y ritmos simples que facilitan la memorización. Los rezos colectivos suelen incluir letanías repetitivas que crean un ambiente de recogimiento y devoción. Estas repeticiones facilitan que incluso quienes no saben leer o escribir puedan participar plenamente, integrándose al ritual a través de la memoria comunitaria. En la representación de la Pasión de Cristo, los actores memorizan diálogos extraídos de los Evangelios, que se han transmitido oralmente y por escrito a lo largo de los años.

2. Transmisión intergeneracional

Los conocimientos y las creencias religiosas son transmitidos de generación en generación a través de la música, a menudo en rituales, ceremonias o encuentros comunitarios. Por ejemplo, el rezo del Rosario en honor al Señor de la Cueva es transmitido de generación en generación, permitiendo que las nuevas generaciones se familiaricen con el ritmo y las palabras mientras participan junto a sus mayores. En la Pasión de Cristo, muchas familias participan continuamente, heredando roles específicos o involucrándose en la organización del evento.

3. Adaptación a la cultura local

Aunque muchas de estas canciones tienen raíces antiguas, se adaptan al contexto cultural en el que se cantan, lo que permite su relevancia y supervivencia en diversas comunidades.

En algunos cánticos, se incorporan melodías tradicionales mexicanas o se utilizan versos que evocan aspectos de la vida cotidiana y los desafíos de la comunidad. Además, se ha documentado cómo las peticiones y agradecimientos en las oraciones reflejan preocupaciones locales, como la búsqueda de lluvia para las cosechas o la salud de la comunidad. Esto demuestra una adaptación que conecta la fe con las necesidades específicas de la comunidad.

En el caso de representación del Viacrucis también se adapta a la cultura local al incluir elementos propios de la comunidad. Por ejemplo, los atuendos utilizados en la procesión y las actuaciones combinan detalles históricos con materiales y estilos típicos de la región.

4. Función educativa y espiritual

Las canciones religiosas no solo tienen un propósito estético, sino que son un medio para enseñar doctrina, moral y espiritualidad. A menudo relatan historias bíblicas o narraciones

mitológicas de la religión. Cada uno de los rezos y cánticos contienen mensajes sobre el poder de la esperanza, el agradecimiento por los milagros y la necesidad de solidaridad en momentos difíciles. Estas prácticas fomentan la enseñanza de valores como la humildad y la caridad.

Tanto la leyenda del Señor de la Cueva, como la representación de la Pasión, fortalecen la espiritualidad personal y colectiva, sino que también actúan como herramientas educativas que enseñan sobre el legado cultural y religioso de Iztapalapa, ayudando a preservar la identidad y los valores comunitarios.

5. Comunión comunitaria

En muchas tradiciones, el acto de cantar es colectivo, fomentando un sentido de comunidad y participación. Las canciones ayudan a unir a las personas bajo una misma creencia o fe. Los fieles se unen en oración, cantos y peticiones, lo que crea un sentido de pertenencia y solidaridad entre los participantes. Durante su festividad, los vecinos y las familias se apoyan mutuamente, ya sea en la preparación del evento.

Asimismo, cada año, miles de personas participan de forma activa en la organización y ejecución del evento, pues las familias y los grupos de vecinos colaboran en la creación de los disfraces, en la elaboración de escenarios y en la coordinación de la logística de la representación del Viacrucis, lo que también involucra a actores, organizadores, músicos, voluntarios y, por supuesto, a los espectadores en un sentido de trabajo colectivo,

3.1 Música y canciones como símbolo de agradecimiento

Tanto en las civilizaciones prehispánicas como en la actualidad, la música siempre ha estado presente en todos los ritos religiosos, pues es una de las expresiones artísticas más bellas del hombre. Gracias al testimonio del señor Rosalio de la Rosa, podemos retroceder en el tiempo e imaginar la celebración al Señor de la Cueva años atrás:

Antes utilizábamos el teponaztli y la chirimía para nuestras fiestas. Cuando fui mayordomo del Señor de la Cueva de la Soltería de la Republica en 1947, se alquilaban a quienes tocaban esos instrumentos... cuando las mujeres molían el nixtamal en sus metates, que era toda la noche hasta casi la madrugada, había música, a esto se le llamaba el tetexi. Cuando se empezaban a lavar sus manos con el machihuix, en plena martajada del nixtamal o cuando ya habían terminado su “tarea”, era señal de querer bailar y nosotros los hombres, estábamos atentos para esos momentos. Como los pisos eran de tierra, cuando bailábamos levantábamos mucho polvo, mas que eran canciones que llevaban zapateado.¹⁴

Hoy en día los cánticos alrededor de la celebración al Señor de la Cueva han cobrado gran importancia, tal es el caso de dos canciones identificadas que le rinden culto al Señor. Una de las canciones es del Sr. Ponciano Ángel Beltrán, quien llegó a Iztapalapa en 1971, donde en un periódico eclesiástico encontró información del Señor de la Cueva, y el cómo compositor elabora una en honor a éste, la siguiente canción¹⁵:

Palomas de Iztapalapa
y también las del Distrito
siempre llegan presurosas
para adorar a su Cristo.

Cuando se acerca la fecha
de la Semana Santa
se organiza todo el pueblo
con la más grande esperanza.

La fe que mueve montañas
y el gran amor a Dios
del milagro recibido
del tiempo que ya pasó.

El templo de la Cueva
segundo Jerusalén

¹⁴Blancas, Angel de la Rosa. *La Cueva del Pueblo de Iztapalapa*. Vol. 4. Mexico: Universidad Autónoma de México, Iztapalapa, 1999.

¹⁵ Ramírez, Beatriz, presentadora. “Canciones al Señor de la Cueva (testimonio del Sr. Ponciano Angel”. *300 años del Señor de la Cueva en el pueblo de Iztapalapa*, temporada 1. Número 3, 26 de Abril de 2022, <https://open.spotify.com/episode/0GOz4m4qXHXftaL3aBehE2?si=ef6f70b8aac54370>

del mundo en Iztapalapa
eso se escucha muy bien.

Juan Pablo II
fue el que le puso ese nombre
cuando vino a visitar
a Jesucristo buen hombre.

El próximo 3 de mayo
cumple otro año que llegó
1933 y luego aquí se quedó.

El Señor de la Cueva
vino que a reparación
no se quiso regresar
porque aquí le gustó.

Mucha gente que no sabe
no cree lo que aquí pasó
nunca creen en los milagros
porque no aman a Dios.

Desde que vino la peste
que llamaban tifoidea
le ofrecieron a Dios padre
porque eran hombres de fe
celebrar semana santa
al tiempo en que se ve.¹⁶

La lírica popular y la tradición oral encuentran una expresión vibrante en las canciones que los pobladores de Iztapalapa han dedicado al Señor de la Cueva. Estas composiciones, nacidas del corazón del pueblo, trascienden su carácter musical para convertirse en una forma de memoria colectiva, donde se entrelazan la fe, la historia y la identidad cultural de la comunidad. Cada verso y melodía refleja la devoción profunda hacia esta figura religiosa, al tiempo que narra las vivencias, las alegrías y los retos de quienes lo veneran.

¹⁶ El Sr. Ponciano Ángel comenta que hay datos distintos a los que existen en otros documentos; sin embargo, recalca que para la escritura de la canción se basó en la información que aparecía en el periódico eclesiástico que entregaba el Santuario del Señor de la Cueva.

Estas canciones, transmitidas de generación en generación, perpetúan un vínculo entre lo divino y lo cotidiano, consolidando una tradición oral que refuerza los lazos comunitarios. En ellas resuenan no solo las creencias religiosas, sino también las costumbres y valores de Iztapalapa, transformando al Señor de la Cueva en un emblema que unifica a la comunidad y celebra su identidad. Así, la música se convierte en un lenguaje común que mantiene viva la fe y la cultura local frente al paso del tiempo.

3.2 Oraciones¹⁷

La devoción al Señor de la Cueva ha dado lugar a varias oraciones, una de ellas es la de la Sociedad de Comerciantes de Iztapalapa, antes Chincoleras¹⁸:

Con gran fe,
te suplico señor de la cueva
me des gracia y fortaleza
para soportar las contrariedades
y sufrimientos de esta vida
con esperanza y amor ven en mi auxilio.

¡Jesús divino!
tantas necesidades me urgen
pero tengo la confianza
de que tu ayuda siempre la tengo.

¹⁷ Ramírez, Beatriz, presentadora. “Oraciones al Señor de la Cueva (Especial de Navidad)”. *300 años del Señor de la Cueva en el pueblo de Iztapalapa*, temporada 1. Número 19, 21 de Diciembre de 2022, <https://open.spotify.com/episode/3quJCsV4Hn9pMFFfRwW01J?si=3b375dce93724d3a>

¹⁸ Las chincoleras fueron mujeres comerciantes de la época que acudían a la plaza ubicada en la cabecera de Iztapalapa a vender las verduras cosechadas en las chinampas. Actualmente el término chincolera se deriva del chincuate con el que vestían, el cual consiste en una falda de lana que va desde la cintura hasta los tobillos. Cabe mencionar que existe una imagen del señor de la cueva de los Comerciantes que corresponde a la mayordomía del mismo nombre, qué hasta hace poco era llamada la mayordomía del Señor de la Cueva de las Chincoleras.

Yo me propongo firmemente,
ser fiel a tu santa ley
y merecer el premio
que a todos tienes preparado
sí cumplimos nuestra propia misión
conociéndote, amándote
y sirviéndote en esta vida
para después gozar de tu presencia
en unidad con el padre y el espíritu santo.

Por los Siglos de los Siglos.

Amén.

También podemos encontrar la Oración al Señor de la Cueva, del presbítero Alberto
Fonseca Mendoza:

Dulce señor nazareno
qué quisiste en todo ser igual a nosotros
desde la cuna hasta el sepulcro
y que bien sabías que, después de la muerte
es él sepulcro lo que más entristece
y espanta a los pobres mortales.

Deseo yo siervo tuyo,
al visitarte tocar con gran reverencia
tu santo cuerpo y la piedra del sepulcro
y decirte con todo el afecto de mi corazón
¡creo en ti!, Jesús mío
que eres el hijo de Dios
y creo en ti porque te veo muerto en el sepulcro
porque la muerte y el sepulcro
deben rendirte homenaje

y confesarte como redentor del mundo
y triunfador de la muerte
del sepulcro y del pecado.

Te doy gracias
porque has santificado el seno de la Tierra
siendo sepultado en ella
para que sea el lugar de reposo
para los tuyos cuando mueran
has hecho habitable el sepulcro
cambiándolo de cárcel de la muerte y lugar de corrupción
en antesala donde esperan
los que han de resucitar como tú.

Con fe perfecta
purificado el corazón de toda conciencia mala
lavado el cuerpo con el agua pura
te suplico señor de la cuevita
me desgracia y fortaleza
para soportar la soledad,
sufrimientos y orfandad en que me encuentro,
además, desprecios, ingratitudes
e incompreensión de mis semejantes.

Ven en mi auxilio, Jesús divino
tantos enemigos me persiguen
tantas necesidades me urgen
tantos peligros me rodean
en recompensa,
propongo firmemente ser fiel a tu santa ley
para merecer el premio

que a todos tienes preparado
sí cumplimos nuestra propia misión
conociéndote, amándote
y sirviéndote en esta vida
para después gozar de tu presencia
en unidad con el padre y el espíritu santo.

Por los Siglos de los Siglos.

Así sea

Por último, encontramos una oración que manifiesta la protección y devoción que siente la población de Iztapalapa hacia el Señor de la Cueva

¡Oh, Señor!

tú que mediante la parábola del grano de trigo
nos enseñaste que es necesario morir a nosotros mismos
para producir abundantes frutos
y en tu infinita misericordia
has querido que la imagen del Señor de la Cueva
se quedara en este pueblo tuyo de Iztapalapa.

Concédenos que conscientes de nuestros pecados
podamos repararlos por medio de la oración
y de las buenas obras
a fin de que terminada nuestra vida terrenal
gocemos de tu gloria.

Por los Siglos de los Siglos.

Amén.

A través de estos rezos, se preservan elementos del pasado, adaptados a las necesidades actuales, manteniendo viva la memoria histórica y espiritual del pueblo. En este contexto, la

tradición oral actúa como un medio dinámico que perpetúa un sentido de pertenencia, mientras que la lírica popular dota de belleza y emoción a los textos, transformándolos en una experiencia profundamente humana y compartida. Así, el Señor de la Cueva se convierte no solo en un símbolo de fe, sino en un punto de encuentro donde convergen lo sagrado, lo cultural y lo cotidiano.

Estas oraciones no solo son una manifestación de devoción, sino también un vehículo de identidad colectiva, cargado de símbolos y valores que reflejan las creencias, esperanzas y preocupaciones de la comunidad.

Capitulo IV. ¿Cómo se debe leer este texto?

El propósito del presente trabajo es dar a conocer la importancia de la tradición oral y cómo gracias a ella, han surgido tradiciones religiosas como es el caso de la celebración al Señor de la Cueva y la representación de la Crucifixión de Cristo en la alcaldía Iztapalapa. Al ser un proyecto con temática sensible, advierto al lector que lo hago con todo el respeto que se merecen las creencias individuales de cada persona; sin embargo, reiterando el compromiso académico que me atañe, insisto que el énfasis estará en las leyendas que propiciaron identidad a los iztapalapenses.

4.1 Religiosidad popular en Iztapalapa

Considero pertinente explicar brevemente que una leyenda es un relato tradicional que combina elementos reales y ficticios, transmitido de generación en generación, generalmente de manera oral. Su propósito es explicar acontecimientos, creencias, costumbres o fenómenos naturales, a menudo de manera simbólica o maravillosa como sucede en la religión, pues influye en la narrativa.

Eliseo Serrano define la religiosidad como “el conjunto de elementos que configuran un determinado comportamiento religioso, elementos como las experiencias, sentimientos, contactos personales, etc...., que los miembros de una religión consideran objetos o entidades sagradas o sacralizadas¹⁹”. Asimismo, se suele considerar la existencia de una religiosidad más cercana al seguimiento de la norma clerical e institucional que se podría denominar como ortodoxa y una que emana de las costumbres, los sentimientos y las formas de llevar esa religiosidad en la cotidianidad por parte del pueblo, la cual se puede nombrar como “popular”, la cual puede llegar a tener algún matiz, ya sea en el ritual o en algún otro aspecto

¹⁹ Martín, Eliseo Serrano. *Muerte, religiosidad y cultura popular: siglos XIII - XVIII*. España: Instituto "Fernando el Católico", 1994.

que se aleja de la norma fijada por la institución clerical. José Luis García en su artículo *El contexto de la religiosidad popular* señala que

unas veces la religión popular es vista como un conjunto de restos de creencias y prácticas pertenecientes a otros sistemas religiosos y que perduran, integradas, en la religión dominante, otras, se trataría de un producto híbrido, resultado del encuentro de la verdad oficial con la ignorancia del pueblo -formas inadecuadas de entender y de practicar la religión oficial-; y siempre la religión popular supondría una asimilación del fenómeno religioso que, en relación con la religión oficial, se situaría a una mayor o menor distancia de la ortodoxia pura, aunque sólo sea por la desviación inherente a la forma como el pueblo entiende y practica la religión oficial.²⁰

Es importante preguntar, ¿qué se entiende por pueblo e ignorancia? y, ¿hasta qué punto se puede hablar de “verdad” cuando se trata de un tema tan metafísico como las creencias y la fe?; finalmente, ¿cuál es en realidad el grado de relación que existe entre la religión “popular” y la religión oficial y en qué sentido se establece ese vínculo? El concepto de pueblo se puede entender, en términos generales, como un conjunto de personas que comparten una identidad cultural, social, histórica o geográfica. En el contexto del pueblo, hablar de ignorancia suele relacionarse con una percepción, a veces prejuiciosa, pues no entra dentro de la ortodoxia, ya que en este caso se asocia a convicciones internas o experiencias espirituales que no dan cabida a la razón. Lo que para muchos es ignorancia o incredulidad, para otros se convierte en una construcción íntima.

La religiosidad popular y la tradición oral en torno al Señor de la Cueva en Iztapalapa son elementos clave para comprender la espiritualidad y el tejido cultural de esta comunidad de la Ciudad de México. Este culto no solo refleja una devoción religiosa, sino también una rica herencia transmitida de generación en generación mediante relatos,

²⁰ Rodríguez Becerra, Salvador, León Carlos Álvarez Santaló y María Jesús Buxó Rey. *La religiosidad popular*. Barcelona: Anthropos, 1989.

prácticas y celebraciones como es la representación del Viacrucis, pues esta nació ligada a la leyenda del Señor de la Cueva. Las celebraciones y rituales en su honor fortalecen los lazos sociales, brindan consuelo espiritual y promueven el sentido de pertenencia por medio de distintos simbolismos. Además, la tradición oral sigue siendo esencial para preservar la historia y las creencias que rodean esta devoción.

4.2 Simbolismos en la leyenda del Señor de la Cueva

A continuación, presento una serie de símbolos que son representativos y es importante conocer su contexto y significado para una mejor comprensión de la leyenda del Señor de la Cueva. Estos elementos, además, son parte del fundamento de los criterios que he tomado para realizar la propuesta de edición anotada.

- La cueva como espacio sagrado

La cueva es un símbolo ancestral de lo místico y lo espiritual. En muchas culturas, representa un espacio de refugio, transformación y conexión con lo divino. En la leyenda, el hallazgo de la imagen en una cueva refuerza la idea de que lo sagrado puede emerger de lo humilde o lo oculto, conectando al ser humano con lo trascendental. Asimismo, las cuevas, en general, representan un espacio liminal entre lo terrenal y aquello considerado sobrenatural, en este caso, sería el espacio de la divinidad. Se aprecia en este símbolo la relación con el nicho donde se venera a la Virgen, por ejemplo, y que se destaca por ser un lugar al que hay que llegar después de un peregrinaje.

Este aspecto de caminata permite que se pueda expiar la culpa que pueda tener el creyente y tener la mejor disposición al encontrarse frente a la divinidad. Asimismo, la cueva puede situarse en un lugar alejado de la comunidad, con lo cual se da a entender la necesidad tanto del viaje que se ha narrado como de la necesidad de salir del espacio cotidiano para

llegar al espacio del ritual, de la espiritualidad. Al estar alejado, también recuerda la necesidad de un espacio que sea propicio para el silencio y donde Dios pueda hablar con aquellos que se acercan a él. En este sentido, la cueva pudiera equipararse al monte, espacio sagrado donde se une el cielo y la tierra, y es propicio para que pueda haber esta relación entre lo humano con lo divino.

- El Señor de la Cueva como protector

La imagen de Cristo encontrada en la cueva adquiere el rol de protector de la comunidad. Este aspecto refleja la necesidad de los pueblos de encontrar figuras que personifiquen esperanza, consuelo y defensa ante las adversidades, como sequías, enfermedades o crisis sociales. Es importante señalar la denominación tanto por el diminutivo que acompaña a cueva como la especificidad de esta advocación. Es decir, en principio, hay una relación de cariño y cercanía al nombrar el espacio sagrado con el diminutivo que otorga una carga sentimental fuerte y presenta la conexión entre el pueblo y el espacio sagrado.

Por otro lado, la advocación específica al Señor de la Cueva muestra la importancia que tiene para el pueblo que sea esta representación de Cristo con la que se identifiquen. Hay un vínculo cercano, personal, con esta advocación y esto propicia que se puedan esperar de él los favores y cumplimiento a las necesidades del pueblo.

- La tradición oral como portadora de identidad

La transmisión oral de esta leyenda permite que la comunidad mantenga vivo su patrimonio cultural y religioso. Al compartir el relato, se refuerza la identidad colectiva y la conexión entre generaciones, adaptando y enriqueciendo el significado según el contexto histórico. La gran mayoría de los relatos cosmogónicos ponen a la palabra como elemento esencial de

creación y al espíritu humano como un remanente del aliento vital de la divinidad que les ha dado vida. La palabra en la tradición oral en un relato de religiosidad popular adquiere una carga más importante que en los temas a lo profano.

Cuando se narran, comparten y cantan los temas a lo divino, la palabra no sólo aspira a comunicarse con la comunidad, sino a que la divinidad escuche las peticiones, súplicas y agradecimientos que el pueblo realiza. Es decir, la voz comunitaria se vuelve una comunicación con la divinidad de la cual se espera algún favor o que reciba la ofrenda de agradecimiento que se le ofrece. Aunado a estos elementos, para la comunidad, la voz que construye y comparte estas tradiciones regionales o locales se puede ver como una sola. Es decir, la transmisión de las leyendas y las historias en torno a milagros, sacrificios y oraciones se puede apreciar como identitaria del lugar, ya que ha sido la forma como esta comunidad se ha comunicado, desde tiempos donde la memoria no alcanza a llegar, con la divinidad.

- Milagro como símbolo de fe y esperanza

La aparición del Señor de la Cueva está cargada de simbolismo milagroso. Esto refuerza la idea de que la fe y la devoción tienen el poder de transformar la realidad, incluso en los momentos más difíciles. Los milagros que se cuentan del Señor de la Cueva son también la certeza de que la divinidad escucha a la comunidad, es la retroalimentación en el proceso de comunicación que se entabla desde un pueblo que pide que se vean y escuchen sus necesidades.

Al hablar de los milagros del Señor de la Cueva se cargan de significado las ideas de pertenencia e identidad del pueblo, ya que tienen la certeza de que Dios los escucha, dado que favorece sus peticiones y de que está atento a ellos. De este modo, la labor de protección

por parte de la comunidad encuentra referentes comprobables, sensibles y que permiten que continúe la fe en la divinidad.

- La festividad comunitaria

La celebración en torno al Señor de la Cueva (como las procesiones en Semana Santa en Iztapalapa) simboliza la unión comunitaria, el sincretismo cultural y la persistencia de las tradiciones indígenas fusionadas con el cristianismo. La representación del Viacrucis, profundamente arraigada en la vida de Iztapalapa, es otro ejemplo emblemático de cómo la tradición oral se transforma en una manifestación viva y colectiva. Este evento no sólo revive el relato bíblico, sino que también se convierte en un símbolo de unidad y resistencia cultural.

Cada año la participación de los habitantes de esta alcaldía reafirma el compromiso con su patrimonio y mantiene viva una memoria compartida, lo cual deja en claro que la leyenda del Señor de la Cueva y la representación de la Pasión de Cristo no son únicamente una forma de narrar historias, sino un medio poderoso para fortalecer la cohesión social, preservar la identidad cultural y mantener vivas las creencias y valores que han dado forma al carácter del pueblo a lo largo del tiempo.

Con todo lo anterior, reitero mi compromiso académico al resaltar la importancia que la tradición oral ha desempeñado en la población de los iztapalapenses, pues ha sido fundamental en la preservación de su identidad cultural y espiritual. Por medio de relatos como la leyenda del Señor de la Cueva, se transmite un sentido de pertenencia y devoción que conecta a las generaciones actuales con su historia y valores ancestrales. Esta leyenda no sólo narra el origen de una devoción religiosa, sino que también refuerza el papel de la comunidad en la construcción y el mantenimiento de sus tradiciones.

Conclusión

A lo largo del presente trabajo, se ha mostrado que la tradición oral desempeña un papel esencial en la construcción y preservación de las identidades culturales, y en Iztapalapa, esta función adquiere una relevancia particular al servir como vínculo entre las generaciones y como sustento de expresiones tan significativas como la leyenda del Señor de la Cueva y la representación del Vía Crucis. A través de esta investigación, se han explorado estas dos manifestaciones culturales como ejemplos vivos de cómo las narrativas y los rituales religiosos contribuyen a mantener la memoria colectiva, reforzar la identidad comunitaria y transmitir valores esenciales en contextos de cambio y continuidad histórica.

- La tradición oral y su papel en la leyenda del Señor de la Cueva

La leyenda del Señor de la Cueva, transmitida de manera oral durante siglos, es más que un relato sobre la aparición milagrosa de una imagen religiosa; es un reflejo de las creencias, las necesidades y los desafíos enfrentados por la comunidad de Iztapalapa a lo largo de su historia. Este relato no solo narra un evento que marcó el imaginario colectivo, sino que también funciona como un símbolo de esperanza y unidad, entre los habitantes en torno a un referente espiritual común.

La riqueza de esta leyenda radica en su capacidad para adaptarse a los cambios sociales y culturales, preservando su esencia a través de las palabras y recuerdos de aquellos que la han contado y vivido. La tradición oral actúa aquí como un medio dinámico y transformador, asegurando que la historia no solo sobreviva, sino que mantenga su relevancia en un contexto moderno. Es, en este sentido, un testimonio de cómo las comunidades encuentran en la oralidad un recurso poderoso para perpetuar su identidad y su legado.

- El representación de la Pasión de Cristo: ritual, memoria y expresión de fe

Por otro lado, la representación del Vía Crucis en Iztapalapa es una tradición que combina el fervor religioso con un profundo sentido de identidad comunitaria. Este ritual, que tiene su origen en el voto hecho por la comunidad para superar una epidemia de cólera en el siglo XIX, se ha convertido en una de las manifestaciones religiosas y culturales más emblemáticas de México.

La organización y realización de este evento son un ejemplo de la fuerza de la tradición oral, pues es a través de ella que se transmiten los conocimientos, las técnicas y los significados que hacen posible su continuidad. Cada año, la representación del Vía Crucis no solo recuerda el sacrificio de Cristo, sino que también reafirma el compromiso de la comunidad con su fe, su historia y su cohesión social. Este acto, que trasciende lo puramente ritual, es una expresión de la resiliencia cultural de Iztapalapa y de su capacidad para mantener viva una tradición que es tanto local como universal.

- La relación entre ambas tradiciones

Si bien la leyenda del Señor de la Cueva y el Vía Crucis tienen orígenes y características diferentes, están profundamente interconectados. La leyenda proporciona un marco simbólico y espiritual que enriquece la representación del Vía Crucis, mientras que este ritual refuerza la memoria y la vigencia de la leyenda en la vida de la comunidad. Juntas, estas tradiciones forman un tejido cultural que vincula el pasado con el presente, permitiendo que los habitantes de Iztapalapa encuentren en ellas un sentido de pertenencia y continuidad histórica.

Además, ambas tradiciones destacan por su capacidad para adaptarse a los cambios sociales y culturales sin perder su esencia. Esto demuestra que la tradición oral no es un

fenómeno estático, sino un proceso vivo que evoluciona en respuesta a las necesidades de la comunidad, reafirmando su relevancia como un medio de transmisión cultural y de resistencia ante la homogenización global.

- Reflexiones finales y aportes de la investigación

Esta investigación pone de manifiesto que la tradición oral no solo es un medio para preservar el pasado, sino también una herramienta para construir el futuro. La leyenda del Señor de la Cueva y la representación del Vía Crucis no solo son expresiones de fe y espiritualidad, sino también vehículos de identidad y memoria colectiva que fortalecen los lazos comunitarios y generan un sentido de pertenencia en un mundo cada vez más globalizado.

El estudio de estas tradiciones no solo aporta al conocimiento académico al ofrecer un análisis profundo de sus orígenes, significados y transformaciones, sino que también representa un homenaje a las voces que han mantenido vivo este legado. Al documentar y reflexionar sobre estas expresiones, se contribuye a su preservación y a la valorización de las culturas locales como parte fundamental del patrimonio cultural de México.

- Hacia el futuro: desafíos y oportunidades

En un contexto en el que las comunidades enfrentan presiones constantes por la modernización y la globalización, la preservación de tradiciones como las de Iztapalapa es un desafío continuo. Sin embargo, este desafío también ofrece una oportunidad para reforzar la importancia de la memoria cultural y de la tradición oral como herramientas para la resiliencia comunitaria. La continuidad de estas prácticas dependerá de la capacidad de las nuevas generaciones para apropiarse de ellas y encontrar en su riqueza simbólica y narrativa un sentido de identidad que las conecte con sus raíces y con el futuro.

En conclusión, este proyecto terminal demuestra que la leyenda del Señor de la Cueva y la representación del Viacrucis no solo son expresiones culturales y religiosas de gran valor histórico y social, sino también testimonios vivos de la fuerza de la tradición oral como medio para preservar y fortalecer la identidad comunitaria. Al destacar su importancia y explorar su impacto en la vida de Iztapalapa, este trabajo contribuye a reconocer y celebrar la riqueza cultural que define a las comunidades y que debe ser protegida para las generaciones venideras.

Bibliografía

- 181 Representación de la Semana Santa en Iztapalapa*, Ciudad de México: Secretaría de Cultura / Comité Organizador de Semana Santa en Iztapalapa A.C. / Alcaldía Iztapalapa, 2024
- Blancas, Angel de la Rosa. *La Cueva del Pueblo de Iztapalapa*. Vol. 4. Mexico: Universidad Autónoma de México, Iztapalapa, 1999.
- Garcia, Ismael Arturo Montero. *Huizachtepetl. Geografía sagrada de Iztapalapa*. CDMX: Delegación Iztapalapa, 2002.
- Gonzalez, Beatriz Ramirez. *Colección de documentos para la historia del Señor de la Cueva*. CDMX: Alcaldía Iztapalapa, 2023.
- Gonzalez, Beatriz Ramirez. *300 años del Señor de la Cueva en Iztapalapa*. CDMX: Alcaldía Iztapalapa, 2022.
<https://open.spotify.com/show/4B7q4RR1aSQxVUKZn1cYWh?si=30ed1e0412df42cb>.
- Gonzalez, Beatriz Ramirez. *Breve historia del Cerro de la Estrella. Espacio sagrado de Iztapalapa*. CDMX: Alcaldía Iztapalapa, 2014.
- Martin, Eliseo Serrano. *Muerte, religiosidad y cultura popular: siglos XIII - XVIII*. España: Instituto "Fernando el Católico", 1994.
- Rodríguez Becerra, Salvador, León Carlos Álvarez Santaló y María Jesús Buxó Rey. *La religiosidad popular*. Barcelona: Anthropos, 1989.

Anexos

El trabajo terminal *Señor de la Cueva: pasión y tradición*, tiene la finalidad de dar a conocer la importancia de las leyendas en la sociedad mexicana, ya que, gracias a ellas, tenemos identidad cultural e identidad nacional. Tal es el caso de los iztapalapenses con la leyenda del *Señor de la Cueva* en el pueblo de Iztapalapa; ya que es una de las narrativas religiosas más profundas y significativas en dicha región. Su historia, transmitida de generación en generación, es clave para entender no solo la fe y devoción de los habitantes, sino también el desarrollo de una identidad comunitaria en torno a sus creencias. Cuenta la leyenda, que la imagen de Cristo decidió quedarse en una cueva del Cerro de la Estrella, con ello, la comunidad interpretó este hecho como una señal divina de protección y guía. Desde entonces, este Cristo ha sido venerado como símbolo de esperanza, y la leyenda se ha convertido en un pilar espiritual para los habitantes de la zona.

La leyenda no solo representa un relato de fe, sino que también se ha fusionado con la historia y el folclore local, fortaleciendo el sentido de identidad cultural de Iztapalapa. Esta devoción se expresa cada año a través de múltiples celebraciones y prácticas religiosas, siendo la representación de la Pasión de Cristo una de las más destacadas y conocidas, no solo a nivel local, sino también en todo el país. Esta representación, que toma lugar durante la Semana Santa, está intrínsecamente ligada al Señor de la Cueva, convirtiendo a la leyenda en el núcleo de la celebración y dando sentido a la participación de la comunidad en estos rituales.

La importancia de esta leyenda en la tradición oral de la región reside en su capacidad para unir a los habitantes de Iztapalapa en torno a valores comunes, como la fe y el compromiso con su comunidad. A través de las narraciones orales y los rituales en honor al Señor de la Cueva, los pobladores han mantenido viva esta historia, fortaleciendo el tejido

social y preservando su patrimonio cultural. Esta leyenda no solo tiene un valor espiritual, sino también un impacto social y cultural, al crear un lazo que une a generaciones y que refuerza el orgullo de pertenecer a una comunidad con profundas raíces religiosas y culturales.

El uso de corchetes y puntos suspensivos ([...]) fueron utilizados a manera de recorte informativo; no con esto veracidad o importancia del texto decrece, al contrario, logré captar la esencia de cada testimonio recolectado, tanto de los milagros, como la motivación personal que los condujeron a querer participar en la representación del Viacrucis, así como la repercusión que tiene la tradición oral en cada persona.

Uno de los problemas que enfrenté fue que al ser un tema religioso, no me fue posible entrevistar directamente a las personas encargadas de organizar el Viacrucis anual, pues el protocolo a seguir no se adapta a los tiempos de entrega; sin embargo, gracias al apoyo de la mayoría del personal del Archivo Histórico de la Alcaldía Iztapalapa quienes me proporcionaron libros, tesis, folletos y links de videos y podcast que hablaban acerca de esta leyenda, en ellos se incluyen entrevistas realizadas a la mayoría de actores encargados este 2024 de dar vida a quienes participaron en la Pasión de Cristo.

La recopilación de los materiales para dicho trabajo ha sido en cierto punto, complejo, pues no se pretende tener una visión meramente religiosa, ya que el tema central es y siempre será la tradición oral, es por ello que la selección de material fue minuciosa, me centré en las variaciones que podían tener las leyendas del origen del Señor de la Cueva y así poder mostrarlas, aunque existen distinciones, el simbolismo es el mismo. Asimismo, la cantidad de textos son mínimos, ya que al ser una leyenda, no necesariamente se encuentra documentada.

Por ello, fueron de gran utilidad los folletos que se han realizado de investigaciones de cada celebración parroquial del Santuario del Señor de la Cueva y de reportajes que se han hecho anualmente del Viacrucis fueron de gran ayuda. En cuanto a material audiovisual, el podcast *300 años del Señor de la Cueva en Iztapalapa* sirvió para obtener las oraciones y canciones que se utilizan en dicho evento, pues la lírica también forma parte importante en nuestras tradiciones.